

# CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 22 19 56

Madrid, 20 de octubre de 1955

AÑO XVI

UM. 486

## Los animales en el deporte

### GALLOS DE PELEA

La domesticación ha conseguido modificar los instintos primigenios de un grupo de animales hasta lograr someterlos a la voluntad del hombre; así, los animales a nuestro servicio han perdido su agresividad selvática y de defensa natural y han adquirido nuevas normas de mansedumbre y comportamiento muy en armonía con la utilidad y beneficio que prestan en torno al hogar humano.

Los animales domésticos han perdido

espontaneidad en su conducta a cambio de tener asegurado el pienso, el abrigo, etcétera. Han perdido libertad porque no necesitan luchar por la vida o, al revés, no luchan por la vida porque carecen de libertad.

No siempre la domesticación ha pretendido amansar totalmente el carácter de los animales; suprimir sus instintos específicos de lucha y defensa, la utilidad en estos casos constituye un deporte, de una diversión que distrae al hombre y en muchas ocasiones crea reglas de juego en formas de apuestas, el caso del toro de lidia, que los ganaderos cuidan y cultivan por su bravura como factor indispensable en la lidia, el gallo de pelea con su agresividad, es pieza utilizada en combates contemplados y aplaudidos por muy variado público.

La familia gallinácea ha permitido con la domesticación un gran número de razas o tipos con que naturalmente se enriquecen las granjas y corrales; la avicultura moderna describe y estudia muchos tipos de gallinas, desde la más vulgarizada, buena ponedora de huevos, hasta tipos de lujo, de deporte, etc., en muy amplificado desarrollo.

No pretendo escribir un estudio etnológico referente a las gallinas, ni siquiera relacionado con el gallo de pelea o combatiente. La bibliografía avícola es abundante y divulgan estas nociones con gran lujo de detalles y figuras; mi programa se refiere a recoger noticias referentes a los juegos o lances a que dan motivo los gallos de pelea, considerados como una especialización, dentro de la producción avícola.

\* \* \*

La vida psíquica de los animales, en nuestro caso el gallo, está gobernada

en su totalidad por dos fuertes instintos: la supervivencia y la perpetuación de la especie, y de los dos afectos el más intenso y predominante es la especie; el individuo crece, se alimenta para continuar la especie, el animal pierde la vida en defensa de la perpetuidad; es más fuerte el instinto de la reproducción que el hambre.

El macho, en nuestro caso el gallo, lucha con violencia por la posesión de la hembra, ataca con el propósito de eliminar a sus rivales, no tolera competidores:

en el fondo es la justificación de la selección natural, el triunfo del más apto, del más fuerte. En este juego del amor cada especie esgrime las armas naturales; los gallos sólo disponen del pico y de los potentes espolones; cuando la lucha se entabla entre dos gallos, la agresión se concentra en ambas producciones dérmicas, cuya dureza y vulnerabilidad son manifiestas.

El criador de gallos de pelea ha buscado aves de conformación adecuada a sostener la violencia del ejercicio mediante un sistema muscular muy desarrollado, de buenas y bien conformadas defensas; quizá la escasez de plumaje en los gallos de combate obedezca a una correlación biológica; pocas plumas y mucho espolón; la producción de quitina que endurece y fortalece los caños de las plumas, se concentra en el pico y en los espolones; dentro de un adecuado armazón morfológico se ha buscado seleccionar las aves de una acentuada agresividad en el instinto genésico; agresividad que se desencadena, simplemente, con la presencia de un posible rival sin necesidad del estímulo gallina.

En la lucha o combate de estos animales no hay que buscar razonamientos de

tipo antropomórfico; los gallos con una mentalidad muy elemental no comprenden los altos motivos que obligan al hombre a pelear; los gallos combaten más o menos encarnizadamente por el instinto de la especie, muy desarrollado, como antes he dicho, en los animales. El mecanismo de la lucha puede perfeccionarse mediante adiestramientos, puede estimularse por conveniente preparación, pero la base fisiológica es siempre la misma: es una fase bien definida de la lucha por vida en la perpetuación de la especie.

\* \* \*

Sin duda en los tiempos prehistóricos los hombres pudieron observar en los primeros efectivos de gallinas, durante los muchos años que duró la fase de domesticación, hecho que la historia atribuye a los primitivos egipcios, que los gallos peleaban por imponer su prole; espectáculo que, no obstante su frecuente contemplación, resultaba agradable y emotivo, y que terminaba con el kiriki del victorioso. De un hecho natural, espontáneo, el hombre observador fué sa-

#### NUEVAS PUBLICACIONES

«Exterior de los grandes animales domésticos» (Morfología externa), por G. Aparicio Sánchez, Catedrático de Zootecnia. - Un tomo, 1955, 324 páginas con 102 figuras, 185 pesetas.

«Vademecum del Veterinario. Formulario Veterinario de Farmacología, Terapéutica e Higiene», por Mollereau, Porcher, Nicolás y Brión. - Un tomo tela, 1955, 795 págs., 250 ptas.

«Manual del Paticultor», por el Barón E. Heydel. - Un tomo, 1955, 185 págs. con figs., 60 pesetas.

«Mixomatosis», por J. Guixeras Vehí. - Un folleto, 1954, 8 páginas, 4 pesetas.

Pedidos a

Librería NICOLAS MOYA. - Carretas, 29, Madrid  
Ventas al contado y a plazos

cando un motivo de distracción, de deporte, hasta quedar transformado en afición y dar motivo al cultivo o cuidado de aquellos ejemplares que más se distinguieron en la pelea, buscando, por último, la fórmula para producir gallos violentos, siempre dispuestos al combate. En el largo transcurso de los años se han ido formando razas o tipos de esta clase de gallo en diferentes pueblos; aun cuando en la época contemporánea los gallos de combate se han criado y se crían en los pueblos de alta civilización, las estirpes u orígenes de esta clase de gallos se han de buscar en las aves criadas por pueblos de cultura muy retrasada; no podemos deducir de esta observación que el origen de estos gallos y la costumbre de los combates hayan nacido entre estos pueblos que en nada han contribuido a la civilización; no admite duda el hecho que tal espectáculo, los combates de gallos, se adaptan muy bien a las costumbres primitivas, a las mentes simplistas. En Méjico, la población indígena aceptó con gran entusiasmo los combates de gallos, aves que no conocían hasta que fueron importadas por los españoles; la afición gallística entre los mejicanos es reconocida por todos los tratadistas de costumbres populares.

En la antigüedad histórica, los griegos, el gran pueblo de filósofos y pensadores, conservaba entre los festejos populares los combates de gallos; los autores Varrón, Columela, Plinio, nos informan detalladamente de la existencia de estas gallináceas en Grecia: Columela ha escrito: «lo que hizo célebres a la mayor parte de los griegos, especialmente a los de Delos... que preparaban para las peleas y las riñas las más feroces de estas aves». Nosotros tratamos, continúa Columela,

«de proporcionar una ganancia a un industrioso padre de familia».

No obstante los buenos propósitos de Columela de crear una avicultura productiva, la crianza de gallos de pelea para organizar riñas fué costumbre muy extendida entre los romanos, grandes aficionados a las luchas de animales. Sin duda, de los pueblos antiguos, donde la afición a las riñas de gallos se mantenía con más entusiasmo ha sido la India, la Malasia y los países de su influencia: afición que se ha conservado hasta la época moderna, y en la actualidad los gallos más afamados son oriundos de Malaca, Birmania, etc.

\* \* \*

En España se ha cultivado en tiempos pasados el deporte de la riña de gallos, principalmente en Andalucía y Canarias; la afición, en otras épocas, estaba muy divulgada porque pronto fué llevada a los pueblos de América, donde alcanzó, como he dicho, un gran entusiasmo, principalmente, en Méjico.

Un notable aficionado, el notario López Forcada, en su libro «Gallos de combate», Cartagena, 1907, escribía: «Es casi seguro de encarnar en la mayor exactitud al afirmar que en el año 1612 comenzaron en España los trabajos de selección y refinamiento en los cruces de gallos de combate, que dieron por consecuencia en aquel entonces, la aparición de la raza de gallos que, ya refinada, conservamos hoy.»

Aunque el autor «da fe» de la fecha no podemos admitirla como verdadera. El historiador Tresguerras, en un magnífico estudio de la época feudal de las Islas Canarias, nos señala como espectáculo de gran atracción las sangrien-

las luchas de gallos y el furor desmedido de los naturales del país por la crianza de gallos de combate, afición algo amortiguada, que todavía conservan en las Islas.

En la región andaluza, Vallés, en su Diccionario, sostiene, hablando de la raza *recula* o *persa*, que en la provincia de Huelva se criaban gallos de esta raza por el año 1510. Tomando las fechas a título de datos antiguos, nos informan que la crianza de gallos de pelea es costumbre antigua en Andalucía, noticia que confirma Radenas y Reynaldo—en que cita el gran regocijo por haber invertido mil ducados en criar gallos de riña—hecho que se refiere al año 1617. Al principio del siglo XIX, Barrera Sanz considera como gallos de los más refinados y pura sangre los criados en Cádiz. La afición gallística no ha decaído totalmente en Andalucía; la citada obra de López Forcada contiene reseñas muy detalladas, con indicación de las personas que al principio del siglo dirigían los criaderos de gallos de Andalucía y daba también abundantes detalles de los criaderos gallísticos de Levante (Cartagena, Valencia, etc.).

Todo deporte, cuando pasa a la categoría de espectáculo público, arrastra detrás de sí una gran afición, crea un conjunto complicado de reglas y un lenguaje específico, sólo conocido de los iniciados, aun cuando su expresividad metafórica es considerable.

Así los gallos de pelea, dispuestos y preparados para la riña, pierden su nombre vulgar y se conocen con el nombre de *pollos*, cuando los animales tienen espolones, llamados *puyas*, menores de veinte milímetros, y son *jacas* cuando las puyas exceden de la citada longitud. Los

galleros, mediante operaciones de artificio llamadas, en unos casos *rebajar*, es decir, recortar, en otros *armar*, es decir, empalmar los espolones, consiguen conservar las categorías de pollo, de gallo a cualquier edad; así es práctica admitida que un *pollo* pueda pelear, armado como *jaca*, y a la inversa, un gallo rebajado pelea como *pollo*.

La lucha se hace utilizando el pico y los espolones, armas naturales de los gallos y que los galleros cuidan escrupulosamente; también procuran eliminar todas las partes blandas mediante el *desmonte*: les cortan la cresta, barbas y mejillas, tejidos vulnerables, inútiles en la pelea y susceptibles de prestar grandes puntos de apoyo al contrincante para sus mordeduras.

He dicho que el instinto de la especie es la causa de la pelea; cuando el pollito llega a la edad de cuatro a seis meses se inician los primeros destellos del celo en el macho y el complejo hormonal desencadena en esta edad el mecanismo neuro-muscular para eliminar todo rival en la reproducción; en el caso de convivir junto con las gallinas las luchas son violentas.

Para convertir en espectáculo estas luchas exigen una preparación del animal y adiestramiento previo, que se consigue mediante una lucha breve o encuentro entre dos gallos, esta *tienta* o *tope* permite demostrar al gallo todas las condiciones de combatiente y observar al gallero la clase de animal que ha peleado. En las gallerías existían gallos de desecho llamados *monos*, que se utilizaban para enfrentarlos con los gallos en la prueba de la *tienta*.

La finalidad, la necesidad originaria, de la riña es la eliminación de uno de los

dos combatientes; la intervención del hombre exige que en el encuentro haya paridad potencial; a este fin, se ha reglamentado buscar la posible igualdad de condiciones que deban presentar los animales; el triunfo será del más hábil, del más fuerte, pero nunca del más voluminoso ni del más grande; dadas las escasas armas de que dispone el gallo y su opuesta posición en el organismo, se le ha clasificado al gallo como cuchillo de dos puntas: pico y puyas; siendo el uso de los espolones la punta más agresiva y eficaz, obliga al animal a tomar posturas raras, con grandes esfuerzos musculares, llamados por los aficionados *estilos o recursos*.

Las violentas contracciones musculares, los saltos y revuelos que los gallos ejecutan durante la pelea, son figuras y gestos realmente airosos y viriles, un poco ensombrecidos por las heridas sangrantes; la lucha es feroz, es el grito imperativo de la especie que la sostiene y obliga al triunfo del más apto para continuar la mejora de la casta; cuando hay equilibrio de fuerzas, la habilidad, de adiestramiento de los dos combatientes, dan por resultado terminar el combate por tablas.

A finales del siglo XIX y principios del

corriente estuvieron muy en auge las peleas de gallos; la afición no se ha extinguido, principalmente en las Canarias y Andalucía; en Madrid funciona de vez en cuando algún circo gallístico, donde se pueden estudiar esta clase de espectáculo, verdaderas competiciones de animales.

Observada la riña de gallos con una finalidad científica, libre del vicio de las apuestas, se llega a una conclusión natural: los gallos se pelean guiados por el instinto primigenio, cuyas consecuencias han considerado los naturalistas como una fase de la selección natural; el mundo animal tiene sus leyes vitales, a las que no sirve añadir sensiblerías y la ley es que los gallos riñen por conquistar la supremacía en el gallinero, para perpetuar la especie. La crueldad, si la hubiera, es sólo por parte del hombre, que para satisfacer una vanidad o un afán de lucro enfrenta dos animalitos a que se destrocen sin objetivo biológico; el vencedor vuelve a la jaula y se conserva para seguir jugando; la lucha dirigida por el hombre no obedece a la ley natural, se desvía por los cauces del deporte y las apuestas.

C. SANZ EGAÑA.

Avicultura. Julio, 1954.

CAPSULAS	<b>VITAN</b>	CONTRA
DISTOMATOSIS HEPÁTICA		
Laboratorios I. E. T.	AV. JOSE ANTONIO, 760 BARCELONA	